de que la "violencia" no es más condenable en un individuo que en un pueblo oprimido que se vale de ella para conquistar la libertad.

Los tiranos han condenado siempre la rebelión de los oprimidos; la Grecia asombra a Persia, las Horcas caudinas a Roma y Bunker III a Inglaterra. La anarquía ¿puede establecerse sin las leyes de la fuerza que lo gobiernan todo?

Emma Goldman

Juventud Espiritual

Hay quien siendo joven de años, es físicamente viejo. Y al contrario, hay ancianos con resistencias vitales propias de los jóvenes. La palabra juventud en el orden material, es pues, relativa. Pero, en cualquier caso, no es ésta la verdadera juventud.

La juventud hay que basarla, no en musculatura sino en el corazón; no en la armada ósea, sino en el cerebro; en los glóbulos rojos, sino en las radiaciones anímicas. O sea: la juventud efectiva en lo material sino la espiritual.

Es cosa de preguntar a los seres que nos encontramos en el deambular de la vida, en lugar de "¿cuántos años tienes?", ¿cuántas ideas tienes, cuántos sueños alimentas, cuántos anhelos encierras...?

Porque ese el verdadero padrón del hombre, su edad auténtica. Se es joven cuando se tienen ideas jóvenes, y se es viejo cuando se tienen ideas viejas o no se tiene idea alguna.

"Para mí, juventud es sólo eso: originalidad auténtica: es decir, fundamental y no formal y, además rebelión contra los obstáculos que entorpecen el progreso humano: ignorancia, egoísmo, vanidad de lo material, fascismo. Y vejez lo contrario: servidumbre a lo establecido, adaptación, incapacidad de indignación por las cosas que no nos afectan directamente". Eso dice Gregorio Marañón, un hombre dos veces joven en lo físico y en lo espiritual.

Eso es ser jove: tener el espíritu abierto ampliamente a todas las corrientes espirituales renovadoras. "Renovarse es vivir". Y renovarse quiere decir dar con frecuencia un barrido en el desván del cerebro y echar lo que se va haciendo inútil por caduco; renovarse significa tener constantemente abierta de par en par una ventana al infinito, estudiar, analizar, asimilar...

Ser joven es, además, tener espíritu combativo. huir del quietismo. Ser molécula activa e inteligente en la perenne transformación social del mundo.

Porque no basta ser, aun en este sentido, joven titular, al margen de la lucha positiva, lejos del laboratorio de las ideas. No basta llamarse joven; hay que serlo.

Danzan por ahí ciertas vanguardias literarias, que no lo son sino de nombre. Ya Unamuno atisbó años ha algo de esto "La juventud es entre los literatos por lo menos en España, una profesión. Dicen "nosotros los jóvenes", como podrían decir "nosotros abogados, o los sastres" ("Contra esto y aquello").

Seamos siempre jóvenes. Ostentemos como la mejor cédula acreditativa de nuestra edad espiritual, la rosa roja de nuestro corazón, pronto a vibrar ante cualquier injusticia social, presto a cantar todas las marsellesas auroreales...

Leonardo Babel.